

CARLOS REAL DE AZÚA, Un acontecimiento REAL

De Carlos Real de Azúa se cumplió el centenario de su nacimiento el 15 de marzo. La fecha fue propicia para que la Biblioteca Central de Secundaria adoptara su nombre y se organizara un diálogo entre distintas personalidades. El testimonio de Lisa Block de Behar fue el siguiente.

Decir que Carlos Real de Azúa era un acontecimiento, un *acontecimiento real*, sería hacer honor a la verdad pero no dejaría de ser un juego de palabras y, para peor, demasiado previsible. Sin embargo a ese juego apostaríamos ahora amparándonos en su Prólogo a la *Antología del ensayo uruguayo*, un ensayo donde, ponderando el ensayo de Theodor Adorno, Real de Azúa confirma que al ensayo "*Fortuna y juego le son esenciales*". En efecto, interesa abordar el ensayo como fortuna y juego, y si Roman Jakobson describía solo seis funciones del lenguaje, me permitiría agregar, a esa consabida taxonomía, una séptima función, la *función lúdica*, como ya se ha hecho y de la que me ocuparé en otro momento. Además si de juego o fortuna se trata, no debería descartar el azar al entender por fortuna esa suerte de resonancias que la crítica clásica entendió por posteridad. Apuntando sus diferencias, convendría hablar también de fuentes, de influencias, de precursores, o en términos más recientes y algo abstrusos, de *intertextualidad* y sus variantes palimpsestosas, o de reescritura, o de marcas de *recepción*; en resumen, de la advertencia de los ecos de unas obras en otras. Pero ¿por qué aludir ahora a las erráticas preferencias de la fortuna cuando de Real de Azúa se trata? Por dos razones, o más.

En primer lugar, habría que considerar la preocupación del joven Real de Azúa por comprender el fenómeno totalitario, una cuestión iniciática, diría, a la que dedica decenas y decenas de páginas en un primer libro, *España de cerca y de lejos*, que empieza a escribir en el barco de regreso de España, publicado en 1943. El primer capítulo anuncia: "España y la concepción totalitaria del mundo". Allí declara su "escrupuloso repudio: más total, más orgánico, y sobre todo más creador, que ciertas fáciles exaltaciones, eficaces como dinamismo, eficaces como barrera, pero necesitadas como nunca de la conjugación del pensamiento.

A lo largo de más de trescientas páginas, son docenas, por lo menos, las menciones al totalitarismo en general, o a una Europa totalitaria, analizando a partir de la historia española, el fenómeno del Estado Totalitario, las causas que lo generaron y la escasa o discontinua atención dedicada al tema.

Propuesto en primera instancia para fundamentar su alejamiento drástico y definitivo de la falange española y para reflexionar sobre el totalitarismo

en sí, el libro sería una de las primeras teorizaciones en español, al menos, sobre ese régimen. En cuanto a las inequidades de la mentada fortuna habría que comparar el contenido de ese libro uruguayo con las repercusiones mundiales de *Los orígenes del totalitarismo*, por ejemplo, de Hanna Arendt, publicado ocho años más tarde. ¿Sería imaginable cualquier estudio del totalitarismo que no remitiera a Arendt? No sería imaginable, en cambio, cualquier estudio sobre el tema que remitiera a *España de cerca y de lejos*, salvo de pocos autores, los más allegados a su autor. Bien decía Rodríguez Monegal: "De los escritores importantes del 45 es Real de Azúa el que ha padecido menos la popularidad."

Pero no son esos mis temas. Así que vuelvo al ensayo literario porque algo similar ocurre con la discutible fortuna de este género. Hace pocos días leía un artículo "Sobre la naturaleza y forma del ensayo", entre filosófico y biográfico, dedicado al joven Georg Lukács, el filósofo marxista húngaro, más conocido por su teoría de la novela y sus personales apreciaciones sobre el ensayo que datan de 1911.

En este artículo, como en el "Prólogo" de la *Antología*, abundan planteos sobre la vigencia o caducidad del ensayo, sobre su condición literaria, su lúbil definición y la rivalidad entre discurso literario y discurso científico, tópicos que, según entiendo, se siguen discutiendo hasta hoy.

¿Qué hueco o *alvéolo*—diría Real de Azúa— le reservaría al ensayo en una tabla literaria tradicional?

A pesar de ciertas necesarias complejidades, sus escritos se leen y releen con una fruición que no siempre producen otros escritos menos especulativos o menos sapienciales. ¿Acaso un ensayo no es una pieza literaria? ¿Acaso debería apuntar hacia el rigor o la rigidez disciplinarios, es decir, hacia métodos científicos, aunque ni el objeto de estudio ni las conclusiones requieran ese carácter sistemático, ni sea esa su finalidad?

Si "escritura valiosa" fuera una de las fórmulas relevantes o tautológicas de la controvertida definición de *literatura*, aplicaría esa noción, *literariedad*, que definió el formalismo ruso en la segunda década del siglo XX. Su traducción, *literariedad*, se desliza peligrosamente en *literalidad*, dando lugar a una confusión que sería conveniente analizar en relación con las citas de Real de Azúa.

No sé si hoy inquieta a muchos la



FOTO: Guillermo Robles

creciente impresión de que el ensayo literario sea otra especie en extinción. Sin embargo, su notable "Prólogo" deja entrever esa sospecha e, incluso, discurre y hasta la fundamenta. Jurado en concursos sobre el ensayo, perplejo ante la heterogeneidad del espectro temático y la omnisciencia que requiere, se pregunta "¿Pero se sabe en verdad qué es el ensayo?"

En un raptó de elocuencia exhaustiva muy suya, al que atribuiría sin vacilar esa "*identificación mágica*, [...] que logra, en sus más altos momentos, la poesía", pondera "los resplandores de la intuición y los misterios de la *ocurrencia*", la lucidez del genio verbal, la ambigüedad y "connotatividad del lenguaje, el esporádico interés en el signo por el signo mismo", reivindicando una poesía del pensamiento que es, en su caso, teoría y creación. Revelación poética su escritura, aparece despojada, sin embargo, de cualquier atisbo

de autorreferencialidad, o como se quiera llamar a *ese moi [est] haïssable* de Pascal. Para definir la entrañable inclinación de Real de Azúa hacia el ensayo, me permito pasar un momento al italiano, una lengua donde *saggio* designa, como en español, "prueba", "examen", ese escrito de índole intelectual, que expone las reflexiones de un tema en profundidad. Ahora bien, *saggio* en italiano, significa "sabio" además de lo que todos sabemos. Recordé más de una vez la irradiación de esas dualidades cuando, al salir del cine, luego de haber visto *Gruppo de familia in un interno*, el film de Luchino Visconti, identificábamos las indagaciones del Professore con la ecuménica sabiduría que sus cursos de estética prodigaban. Real de Azúa concilia ambas acepciones en su ser individual. A tal punto diría que esa unidad semántica podría ser su emblema o consigna. Ensayo de

>> Lisa Block de Behar



los ensayos, teoría y práctica a la vez, el género se precia de ser, según sus palabras: una reacción, entonces, contra lo dogmático, pesado, riguroso, completo, final, excesivamente deliberado; [una opción] por el fragmentarismo, la libertad, la opinabilidad, la improvisación. Pero hoy me proponía abordar un escrito suyo—inédito a medias—, ese que él había titulado, tal vez provisoriamente, *Conocimiento y goce*. Páginas y páginas amarillentas, a máquina, con anotaciones desvanecidas a veces, al margen, al dorso, subrayadas, tachadas, flechas que disparan en varias direcciones, largas citas en inglés, en francés, en italiano. Como si los opusiera una involuntaria dialéctica, el escrito en elaboración y la frágil materialidad del papel contrastan con la intensidad de ideas, las más sólidas, abriéndose a la lectura semicircular de referencias. Sorprende el *divaje* intelectual, conceptual, que estratifica los temas tratados en una acumulación de capas

y fracturas, planos estriados que su análisis despliega en otros planos que van habilitando puntos de vista afines, opuestos, complementarios. Una concepción *hipercubista* de la teoría muestra la complejidad de un objeto que no se agota y que la perspectiva cambia, inasible. El manuscrito parece ser parte de un libro mayor inconcluso donde ya desde el título, *Conocimiento y goce*, logra conciliar esa doble condición de la obra literaria, artística, capaz de fundir placer y saber en una misma unidad. Aunque él no lo haya propuesto ni formulado así, me permito interpretar y remitirlo a la famosa dualidad del término bíblico: *ladaat*, que alude al primer encuentro carnal, de Adán y Eva, un verbo que no distingue *conocer* de *yacer*, una palabra que reúne desde el Génesis y en una misma voz, el amor y el conocimiento, el querer y el saber en la conjetural lengua original o "perfecta", la lengua prebabélica en la que Dios le habló a Adán. En fin,

concepción biológica y concepto intelectual coinciden en una misma razón o imaginación de ser o de conocer. Una conciliación de sentidos que aluden ambos tanto a una acción vital que compromete la continuidad de la especie como a una acción intelectual y estética que compromete la continuidad de la cultura. Imagino la sonrisa condescendiente, muy irónica de Real de Azúa festejando esta suerte de aventura mística y erótica de una etimología reveladora pero aún, de no aprobarla, fue él, y no fue el único, que asoció ambos términos. Cita a numerosos autores que atendieron esa antítesis y la ilustra, comentando complacido en "La distinción, la imbricación, la última inescindibilidad de fruición y conocimiento". Por eso interesaba distinguir la ambivalencia emblemática del *ensayo*, que duplica prueba y obra en una sola voz. Asimismo completaría ese emblema inscribiendo como divisa personal suya, el título de ese manuscrito inconcluso,



incompleto, que reúne *conocimiento* y *goce*, en una unidad, acción o dicción que interpretan el acontecimiento estético, el acontecimiento real, jugando con las palabras. En verdad *jugar e interpretar*, diferentes en español, no se diferencian en otros idiomas: *to play, jouer, spielen*... <<◀

basado
en la obra
de **Julius Fučik**

Julius

reportaje al pie del patíbulo

adaptación y dirección
Juan Tocci
actuación
Ivan Solarich

Idea: Gustavo Moraes / Diseño de espacio y vestuario: Laura Leifert
Diseño gráfico: 84R84 / Producción: Gonzalo Morales Colman






Estreno 2 de Abril
Sáb. 21:00 hs / Dom. 20:00 hs.




